

# La Generación Beat y sus inicios en el crimen

## The Beat Generation and its origins in crime

Gustavo Kofman

Universidad Nacional de La Rioja

### Resumen

Este trabajo explora los inicios de la Generación Beat, en las figuras de los jóvenes Lucien Carr, William Burroughs, Allen Ginsberg y Jack Kerouac, y sus vínculos con el asesinato de David Kammerer. No pretende trazar relaciones entre ese asesinato y algunas de las obras literarias que, sin duda, tienen claras marcas del hecho, sino simplemente esbozar algunas ideas generales sobre el contexto de la década de 1940 en Estados Unidos y la creciente criminalización de hombres gay. Para ello, el trabajo refiere a un texto reciente del investigador James Polchin, en el que analiza la criminalización de hombres gay víctimas de violencia en los Estados Unidos entre la Primera Guerra Mundial hasta las revueltas de 1969.

**Palabras clave:** Generación Beat, criminalización, gay

### Abstract

This paper delves into the origins of the Beat Generation through the lives of young Lucien Carr, William Burroughs, Allen Ginsberg, and Jack Kerouac, and their connection to the murder of David Kammerer. It does not intend to draw connections between this murder and some of the literary works that undoubtedly have clear marks of the event, but simply to outline some general ideas about the context of the 1940s in the United States and the increasing criminalization of homosexuality. To do so, this work refers to a recent study by researcher James Polchin, which analyzes the criminalization of gay men who were victims of violence in the United States from World War I to the 1969 riots.

**Keywords:** Beat Generation, gay, criminalization

El 17 de agosto de 1944, el *New York Times* celebraba en su portada el exitoso desembarco de los Aliados en la costa sur de Francia, parte de la Operación Dragón que permitió que las tropas aliadas franquearan un muro de hormigón que los nazis habían construido a lo largo de una playa cerca de la ciudad portuaria de Niza. En esa misma publicación, también en su portada, pero en el extremo inferior izquierdo, aparece en un recuadro un artículo titulado “*Columbia Student Kills Friend And Sinks Body in Hudson River*”, artículo breve que refiere a un homicidio ocurrido en el Parque Riverside, en la costa superior oeste de Manhattan, de la siguiente manera:

A fantastic story of a homicide, first revealed to the authorities by the voluntary confession of a 19-year-old Columbia sophomore, was converted yesterday from a nightmarish fantasy into a horrible reality by the discovery of the bound and stabbed body of the victim in the murky waters of the Hudson River. (Adams, 1944)

Se trata de un homicidio que involucró a Lucien Carr, quien asesinó de dos puñaladas a David Kammerer, un compañero de la Universidad unos diez años mayor que él, muy cercano del escritor William Burroughs. Asesinato que tomó rápidamente estado público en la prensa no solo de Nueva York, sino progresivamente de otros medios nacionales e internacionales, y muy vinculado a los integrantes fundadores de la denominada Generación Beat neoyorquina. Al referir a los trágicos eventos que siguieron, el *New York Times* retrató el asesinato como *una historia fantástica de un homicidio* y describió cómo Carr había confesado el asesinato incluso antes de que el cuerpo de Kammerer apareciera en el río Hudson. El relato, con tintes sensacionalistas y, por momentos, rasgos de thriller, continúa con detalles sobre el momento del asesinato y la habilidad del joven para deshacerse del cuerpo, con el riesgo de haber sido visto por algún transeúnte ya iniciado el día.

Muy pronto, la prensa tomó los primeros datos de la declaración inicial de Carr, y de otras que siguieron, con una especial atención en las motivaciones del crimen, las que indicaban que, según el homicida, la víctima le había hecho *insinuaciones indebidas* en reiteradas oportunidades. El uso de la frase *improper advances* en la confesión de Carr no era nuevo, sino que, junto a otras expresiones similares, ya había aparecido tanto en historias sensacionalistas de crímenes vinculados con el género, las identidades sexuales, étnicas y minorías, a partir de las que los acusados justificaban sus acciones violentas, en algunos casos, y, en otros, los crímenes quedaban sin resolver.

En este caso, como en tantos otros, no se ponía en tela de juicio la culpabilidad de Carr, sino que el misterio del crimen a resolver se centraba más en los motivos y si efectivamente esos avances o insinuaciones indebidas justificaban el homicidio. Esta fascinación con las motivaciones detrás del crimen y las identidades de género y sexuales de la víctima y el victimario llevó a una interminable serie de especulaciones y conjeturas en la prensa, las que

alimentaban, y guiaban, los argumentos en la investigación policial. A tal punto que el mismo *New York Times* relató, el 16 de septiembre de 1944, que el fiscal de distrito creía que Carr “no tenía la intención de matar a Kammerer, un homosexual, pero que Kammerer durante más de cinco años había insistido en hacerle insinuaciones indebidas, las que siempre fueron rechazadas” pero, según el fiscal, “la insistencia de Kammerer había vuelto al joven Carr ‘emocionalmente inestable’” (Polchin, 2019, p. 157).

Y así, según James Polchin, entre otros/as investigadores/as que se interesan en rastrear y entender las construcciones históricas de las identidades *queer* y la criminalización de los hombres gay, surgen estudios que, precisamente, recuperan las historias de crímenes *queer* reales, que fueron publicados en la prensa de los Estados Unidos y, algunos de ellos, como este, reescritos en la ficción estadounidense. Uno de estos trabajos es el de Polchin, quien en 2019 publica *Indecent advances: a hidden history of true crime and prejudice before Stonewall*, libro que analiza la criminalización de hombres gay víctimas de violencia, en este caso entre la Primera Guerra Mundial hasta las revueltas de 1969 (en referencia a la revuelta de Stonewall y manifestaciones que siguieron a los hechos del 28 de junio de 1969 en el barrio neoyorquino de Greenwich Village), a partir de las que, de a poco, se comenzó a escribir otra historia.

Polchin, en uno de los capítulos de su libro, refiere a este crimen en particular, el que involucra a los jóvenes de la Generación Beat. El relato indica que, unos meses antes del asesinato, Lucien Carr, a partir de su amistad con David Kammerer, había conocido a William Burroughs y a otros estudiantes de la Universidad de Columbia: Allen Ginsberg y Jack Kerouac. Polchin señala que Kerouac en realidad llegó primero a las portadas de los diarios por un crimen, y no por ser una de las principales voces de la Generación Beat. El investigador entiende que gran parte de la defensa de Carr se basó en la relación entre este grupo de jóvenes escritores. De hecho, Kerouac y Burroughs fueron arrestados a pocas horas de la confesión de Carr en calidad de testigos materiales del crimen, ya que Carr fue a visitarlos luego de asesinar a Kammerer, primero a Burroughs y luego a Kerouac. Fue con Kerouac que Carr pasó más tiempo el día del crimen, estuvieron casi todo ese día juntos: Kerouac ayudó a Carr a

deshacerse de los lentes de la víctima y del cuchillo con el que lo asesinó, luego pasaron el día bebiendo, fueron al Museo de Arte Moderno y más tarde al cine, hasta que finalmente Kerouac logra convencer a Carr de que fuera a la policía y confesara.

El crimen de Kammerer, y las relaciones con los Beat, sin duda ha formado parte de publicaciones, editoriales y artículos sobre el grupo de escritores, pero tal vez pocos se concentraron en pensar las implicancias de este hecho, tan real como cientos de otros, en la historia de la criminalización de los hombres gay en Estados Unidos.

Este estudio de Polchin no pretende indagar sobre aspectos biográficos o autobiográficos del autor en relación con su sexualidad o, como tantos otros, sobre algunos de los temas que parecieran frecuentes en la Generación Beat, sino conocer más acerca del contexto de posguerra en relación con la justificación de muchos crímenes de hombres homosexuales.

Como sabemos, este evento en la vida de Kerouac, Burroughs y, por añadidura, Ginsberg nutrió parte de la ficción de estos autores en más de un relato. Solo por mencionar algunos ejemplos, en su novela de 1958, *The Subterraneans*, el personaje de Kerouac se enfrenta a una situación similar, una invitación sexual *indebida* por parte de un hombre en el mismo parque donde Carr había asesinado a Kammerer. O en su autobiografía ficcional, *Vanity of Duluo: An Adventurous Education, 1935–46*, de fines de la década de 1960, Kerouac narra la historia de Claude (ficcionalización de Carr), un joven de diecinueve años víctima de una *propuesta indecente* por parte de un hombre mayor, un pederasta en términos del autor, a quien el joven *tuvo* que asesinar.

En esa misma línea se construyeron los argumentos en el juicio contra Carr. El abogado de Carr argumentó, entre otras opiniones, que “el joven tuvo que pasar por una experiencia terrible pero que, según los expertos médicos, puede ser rehabilitado” (Cita extraída del texto “Student Slayer Sent to the Reformatory,” *New York Times*, 7/10/1944, en Polchin, 2019, 162). El juez estuvo de acuerdo y terminó sentenciado a Carr a dieciocho meses en un reformatorio en el norte del estado de Nueva York. Polchin, entonces, se centra en reconstruir un hecho real que, al ser narrado, tanto por la prensa como luego por la ficción literaria, adquiere matices

particulares y materializan la creciente criminalización de los hombres gay durante la primera mitad del siglo veinte.

En ese sentido, el investigador nos recuerda la no muy bien recibida novela *And the Hippos Were Boiled in Their Tanks*, coescrita por Kerouac y Burroughs en 1945 y publicada de forma completa sesenta y seis años después, en 2008, luego de una serie de juicios y la muerte de Carr en 2005. En este texto, como en otros, Kerouac y Burroughs ficcionalizan el asesinato de Kammerer de la mano de Carr. Narran la escena, que, en vez de suceder en las orillas del río Hudson, tiene lugar en un depósito en Greenwich Village. Los personajes Phillip Tourian (Lucien Carr) y Ramsay Allen, o Al (David Kammerer) entran en un depósito, rompiendo algunas de sus ventanas. En el techo, Al le confiesa a Phillip que quiere embarcarse con él en un barco, creando una escena íntima y a la vez riesgosa entre los hombres. Luego, Al intenta abrazarlo y Phillip lo golpea en la frente. Al se cae del techo y muere. Lo interesante que señala Polchin en esta parte del relato es la mirada sobre el crimen en cuestión, y sus motivaciones. El personaje de Burroughs, por su parte, le proporciona a Phillip una coartada para el asesinato cuando señala: “Sabes lo que te pasó, Phil? (...) Te atacaron. Al te atacó. Intentó violarte. Perdiste la cabeza. Todo se volvió negro. Lo golpeaste. Tropezó y se cayó del techo. Entraste en Pánico.” (Polchin, 2019, pp. 165-166).

Luego, el personaje de Kerouac le da a Phillip una defensa incluso más precisa: “Al era gay. Te persiguió a través de continentes. Te arruinó la vida. La policía va a entender eso” (Polchin, 2019, pp. 165-166). Tal es así que, según el relato, la policía creyó estas supuestas justificaciones y el tribunal lo condenó a unos meses en un hospital psiquiátrico, escena que guarda grandes similitudes con la realidad, con el crimen real de Kammerer y las coartadas y excusas que se utilizaron en la investigación policial y el juicio. Sin embargo, según Polchin, esta ficcionalización deja al descubierto que, en definitiva, “[p]ara Kerouac y Burroughs, la defensa de Carr [fue] una fabricación construida adrede para un crimen (...) sin motivo” (Polchin, 2019, p. 164).

Quizás recuerden el film de 2013, *Kill Your Darlings*, dirigido por John Krokidas, y con las actuaciones de Daniel Radcliffe como Allen Ginsberg, Dane DeHaan como Lucien Carr, Michael Hall como David Kammerer, Jack Huston en el rol de Jack Kerouac, y Ben Foster como William Burroughs, que se centra precisamente en el crimen de Kammerer, las interacciones de estos jóvenes escritores y la construcción de las posiciones frente al hecho. Entre otras cuestiones, el film pone en tensión la construcción de la figura de Kammerer como un supuesto predador sexual del joven Carr, frente a otras miradas, como la del propio Ginsberg, quien desde la ficción construye otro relato. Así el film navega entre las construcciones sobre la relación entre los dos jóvenes y las razones detrás del crimen.

A partir de la divulgación de las cartas de Ginsberg y Kerouac en 2010 (en *Jack Kerouac and Allen Ginsberg: The Letters*, edición de Bill Morgan y David Stanford), la publicación de estudios sobre aspectos autobiográficos que el propio autor en realidad siempre dijo tener en sus obras se renovó con nuevos materiales. Pero, tal vez con lentes más actuales y sobre desarrollos teóricos en materia de género y crímenes vinculados con identidades de género y sexualidades, surge este estudio en particular, el que lejos de romantizar las violencias y los crímenes por cuestiones de género, pretende comprender e historizar la construcción de las identidades *queer* en el contexto de la criminalización de la homosexualidad, y por añadidura de todas las formas de violencia por cuestiones de identidades de género y sexualidades.

La Generación Beat muchas veces fue referida o descrita de forma pendular, incluso desde el significado del término *Beat*, al cual el propio Kerouac le dedicó, muy a su pesar, bastante de su tiempo; para muchos, sinónimo de espontaneidad y revolución, incluso de beatitud, mientras que, para otros, de decadencia, marginalidad, promiscuidad, adicciones e incluso violencia.

En aquel conocido artículo publicado en la edición de junio de 1954 de la *Revista Playboy* titulado "The Origins of the Beat Generation", y apegado en parte a su estilo narrativo espontáneo, Kerouac sostiene, entre otras cuestiones, que la Generación Beat "se ha convertido simplemente en el eslogan o la etiqueta de una revolución en las costumbres de

los Estados Unidos” (Kerouac, 1959, p. 5) y, en una clara defensa en contra de sus detractores, señala que:

ay, ay de aquellos que piensan que la Generación Beat significa crimen, delincuencia, inmoralidad, amoralidad... ay de aquellos que la atacan porque simplemente no entienden la historia y los anhelos de las almas humanas... ay de aquellos que no se dan cuenta de que Estados Unidos debe cambiar, cambiará y está cambiando ahora, creo que para mejor. (Kerouac, 1959, p. 9)

Incluso, en este texto absolutamente autorreferencial, expresa: “Nunca he tenido nada que ver con la violencia, el odio, la crueldad y todas esas cosas horribles sinsentido.” (Kerouac, 1959, p. 10).

Sin negar esta historia y mucho menos sin negar el contexto particular de la posguerra en Estados Unidos, el estudio de Polchin, como se viene señalando, recupera historias de personas reales que, incluso en ese contexto de liberación o revolución, se encontraron con formas de violencia que generaciones después lograrían, recién, desarticular. Precisamente, en ocasión de la divulgación de este trabajo de investigación, el 27 de junio de 2019 Polchin edita un artículo titulado “The Queer Crime That Launched the Beats”, que en realidad sintetiza algunos de los argumentos esbozados entorno al asesinato que apareció publicado en aquella portada del New York Times de 1944.

Polchin, entonces, sugiere que, si bien “[la] historia *queer* a menudo se ha centrado en narrativas de progreso en las que las minorías sexuales prosperan a pesar de los daños sociales que se les han hecho” (Polchin, 2019, 12), debemos reconocer que existe otra historia de experiencias *queer* muy vinculadas con la violencia y la muerte. Su propósito es documentar esas historias, muchas veces olvidadas, en las que nos encontramos con hombres apuñalados, baleados o estrangulados en habitaciones de hotel, departamentos, parques públicos y baños del metro. Somos testigos de relatos de violencia brutal entre compañeros de habitación, marineros y civiles, hombres jóvenes y mayores, hombres de clase trabajadora y adinerados, entre otros. Su objetivo es recuperar esas historias reales para comprender los procesos que siguieron en la ampliación de derechos, luchas que significaron

pérdidas irrecuperables en muchos sentidos. El activismo político, las nuevas formas de expresión cultural y la progresiva adhesión a las ideas de construcción colectiva son el resultado de décadas de luchas, muchas de las que provienen de experiencias como esta y tantas otras olvidadas.

El trabajo también presta especial atención al lugar, en términos discursivos y gráficos, que estos relatos reales de vidas tuvieron cuando fueron representados, ocupando lugares centrales con títulos escandalosos, en algunos casos, hasta recuadros perdidos en alguna parte de los periódicos de la época, en otros.

El investigador concluye que, si bien silenciadas, algunas de estas historias de violencia lograron superar las representaciones estereotipadas en la prensa, los tribunales y la sociedad. Progresivamente, esta conciencia crecería con una urgencia y una confrontación cada vez mayores en los movimientos de liberación sexual a fines de la década de 1960. Nos indica que las historias *queer* de crímenes reales nos muestran este movimiento que fue de la criminalización a la protesta social y que, en dicho proceso estas historias olvidadas demuestran cómo los hombres *queer* navegaron los prejuicios que los rodeaban cuando no se reconocían los peligros que enfrentaban, ni mucha compasión por la violencia que soportaban.

Para finalizar, resulta oportuno hacer referencia a un trabajo de investigación de Guillermo Badenes, titulado "How Queer is Queer? Burroughs' Novella through Rose-Tinted Glasses", publicado en 2017. El artículo pone en relación este texto de Burroughs con una traducción al español, para tensionar supuestos muy actuales sobre, entre otros, el lenguaje, desde los estudios de género y de traducción. En este sentido de luchas y caminos recorridos por los movimientos sociales, precisamente, Badenes nos indica que el "movimiento de liberación gay significó una voz para aquellos que habían estado callados durante mucho tiempo", en especial relación con la vida de hombres en la década de 1940 en los Estados Unidos.

Y, sin duda, la Generación Beat no fue ajena a ello. De manera más abierta, como pudo ser el caso de Ginsberg, o con las propias ataduras del momento, como tal vez pudieron expresarlo Kerouac o Burroughs, se pusieron en juego miradas sobre la expresión de

identidades sexuales y de género, las que se hicieron de los mecanismos de representación que tuvieron a su alcance y lograron (o no) construir. Pero, sin duda, formaron parte de algún camino, de un recorrido doloroso por las carreteras de Estados Unidos que permitió, de manera progresiva, desarticular discursos y prácticas culturales de represión en favor de nuevos modos de representación.

## Referencias

- Adams, F. S. (1944). Columbia Student Kills Friend And Sinks Body in Hudson River; Student Murders Friend, Sinks Body. Aug. 17, 1944, Nueva York: The New York Times.
- Badenes, G. (2017). How Queer is Queer? Burroughs' Novella through Rose-Tinted Glasses. *CLINA Revista Interdisciplinaria De Traducción Interpretación Y Comunicación Intercultural*, 3(1), 99–115. <https://doi.org/10.14201/clina20173197115>
- Kerouac, J. (1959). The Origins of the Beat Generation, (pp. 72-76). *Playboy Magazine*, 6,
- Polchin, J. (2019). *Indecent Advances: A Hidden History of True Crime and Prejudice Before Stonewall*. Berkeley: Counterpoint. Ebook

Gustavo Kofman es Licenciado en Lengua y Literatura Inglesa y Mag. en Inglés con Orientación en Literatura Angloamericana, Facultad de Lenguas, Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Doctorando en el Doctorado en Letras de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC; Profesor Regular en la UNC y en la Universidad Nacional de La Rioja (UNLaR). Docente de posgrado (UNLaR). Profesor Titular de Literatura Anglófona I y II en el Departamento Académico de Ciencias Humanas y de la Educación (UNLaR). Director ejecutivo y director consultor de proyectos de investigación, radicados en Secyt-UNLaR. Ha participado en numerosos encuentros científicos, y publicado en libros y revistas en áreas de su especialidad. Ha dirigido y dirige trabajos finales de licenciatura y tesis de maestría. Ha ejercido el cargo de Decano del Departamento Académico de Ciencias Humanas y de la Educación de la UNLaR (2017 a 2021). Es Vicepresidente de la Asociación Argentina de Estudios Americanos (AAEA).

**Correo electrónico:** [gkofman@unlar.edu.ar](mailto:gkofman@unlar.edu.ar)